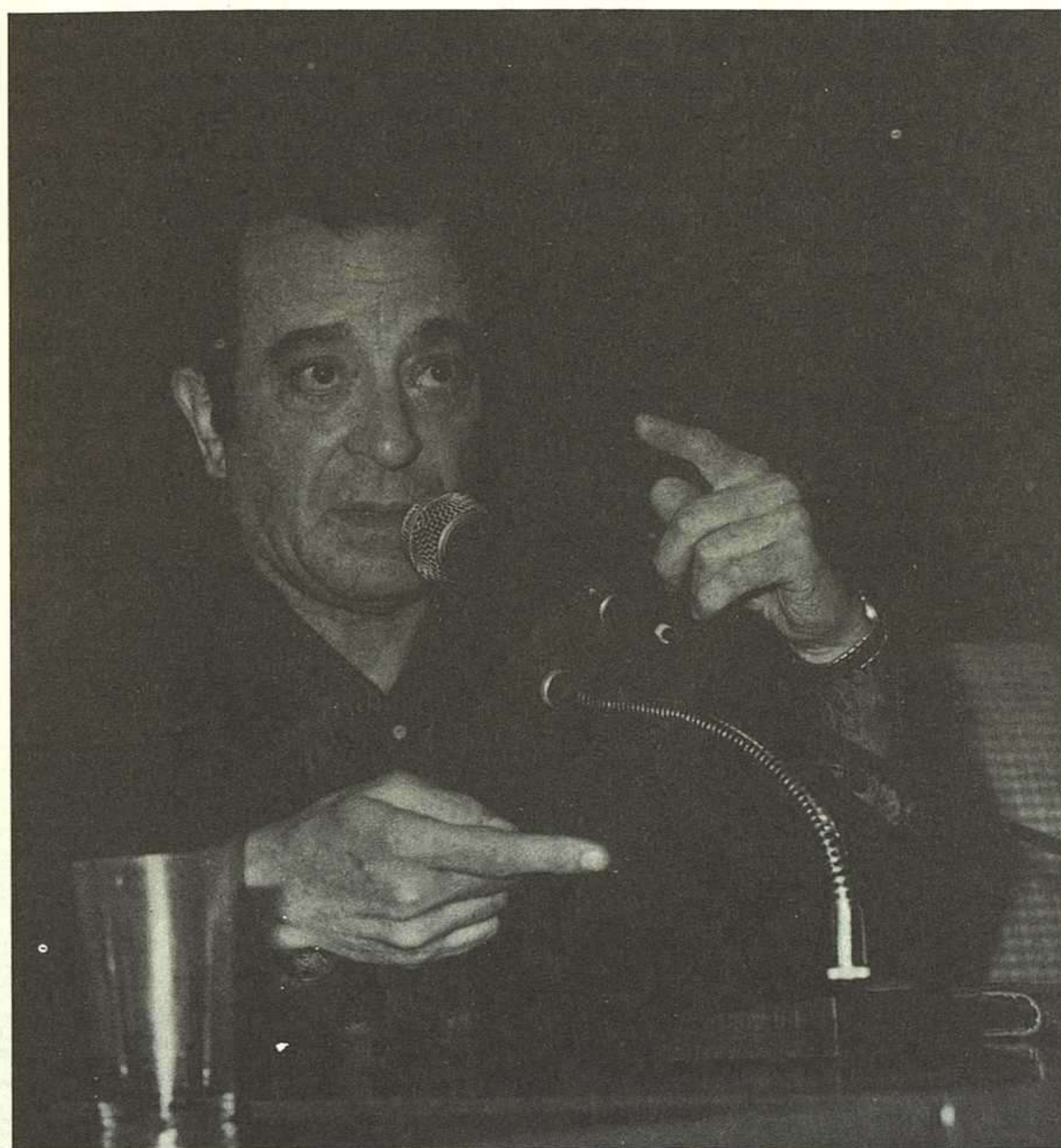


GOYTISOLO

José Agustín Goytisolo: el mundo al revés

por Ana Díaz-Plaja*



José Agustín Goytisolo.

José Agustín Goytisolo es una de las voces de mayor resonancia de la poesía española del medio siglo. El presente artículo bucea en los aspectos más relevantes de su obra poética y aventura algunas de las razones del porqué de su éxito entre el público infantil.

GOYTISOLO

José Agustín Goytisolo decía sus poemas de perfil. No era el suyo un desplante al flash, porque cuando José Agustín recitaba en las aulas de las universidades españolas durante el franquismo, lo hacía casi a escondidas, introducido por las puertas traseras, rodeado del recelo de bedeles y decanos nombrados a dedo, y simplemente respaldado por la minoría de estudiantes que en los años cincuenta y sesenta creíamos que la poesía era un arma de combate.»¹

Así recuerda M. Vázquez-Montalbán lo que fue el paso de J.A. Goytisolo por las aulas en aquellos años de penitencia. La universidad tenía una deuda con el poeta. Por eso, los días 21, 22 y 23 de abril de 1990 los Departamentos de Filología Española y de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Barcelona organizaron un Simposio sobre José Agustín Goytisolo, al que nos sumamos muchos de aquellos estudiantes de los cincuenta, sesenta y setenta. Convertidos ya en profesores, queríamos que los alumnos del noventa vieran a Goytisolo recitando sus poemas. Pero esta vez de frente y entrando por la puerta grande.

El presente artículo evoca en líneas generales mi contribución a este ho-

menaje, recogida en las Actas del Simposio. Quise presentar a un José Agustín Goytisolo que quizá era más conocido en los parvularios que en la universidad; que quizá ignoraran los profesores, pero que los niños cantaban con entusiasmo. Es un Goytisolo que está ya en los poemas, y que vuelve a su paraíso perdido para convertirse en un escritor para niños.

Lobito bueno

«Érase una vez un lobito bueno / al que maltrataban todos los corderos / Y había también / un príncipe malo / una bruja hermosa / y un pirata honrado.» Así empieza el poema de José Agustín Goytisolo en que nos confiesa soñar un mundo al revés. Y, como en los cuentos de hadas, se produjo la magia y de un poema salieron cuatro cuentos.

«Yo no tenía intención alguna de escribir los cuatro cuentos. Un día, Juan

Ballesta, el ilustrador de los libros, me dijo: fíjate qué cuatro personajes tienes ahí para cuatro historias. Yo le respondí que no había escrito nada sobre ellos, que simplemente los utilicé para decir que el mundo debiera ser al revés. Pues cuenta quiénes son el Lobito bueno, el Príncipe malo, la Bruja hermosa y el Pirata honrado. Y puesto que ya tenía más o menos una idea de cada cual, pues Julia solía preguntarme por ellos, me puse a inventar sus historias y así surgieron, poco a poco, los cuentos.»²

José Agustín Goytisolo sabe que escribir para los más pequeños no es fácil. Como todo lector exigente —y los niños pueden serlo— sabe que no se trata de escribir bobaliconerías en diminutivo, ni de rebajar el tono, ni de pensar que los niños son poco menos que tontos: «El contenido de muchos cuentos es generalmente un desastre.



El niño es tratado como un subnormal o como un hombre pequeñito y tonto; y los niños no son ni una cosa ni la otra.»³

Ante todo, quien escribe para niños debe ser un buen escritor. Pero no basta con eso. Roald Dahl explica que participó en un proyecto editorial por el que se convocó a la flor y nata de los autores anglosajones para escribir un cuento infantil. El resultado fue tan catastrófico que el editor tuvo que renunciar a la idea.⁴ Quizá la clave para escribir buena literatura infantil esté en encontrar los caminos por los que los niños transitan haciéndose preguntas y aplicarse a responderlas con la máxima exigencia. Y a pocos escritores les interesa plantearse este reto. ¿Para qué, si la crítica digamos sería no se ocupa de la Literatura Infantil más que en contadas ocasiones?, ¿para qué, si a muchos expertos en Literatura la mención de la Literatura Infantil no les provoca sino sonrisas conmiserativas?, ¿y para qué, si la creencia más extendida es que entre la Literatura para adultos y los cuentos para niños existe la diferencia que va de las mayúsculas a las minúsculas?

Esta absurda barrera

Sin embargo, y por suerte, algunos autores «para mayores» se niegan a aceptar este abismo, se lanzan y rompen esta absurda barrera. José Agustín Goytisolo lo hizo, y también su



J. BALLESTA, LA BRUJA HERMOSA, LAIA, BARCELONA, 1984.

compañero de generación Carlos Barral, que nos dejó su deliciosa *Nefelibata en cromos*. Y también otros escritores: García Hortelano, Carmen Martín Gaité, Ana Moix, Germán Sánchez Espeso, Raúl Ruiz. Y entre autores de más reciente hornada, Juan José Millás, Soledad Puértolas o Fernando Savater, que demostró con hechos que su defensa de la Literatura Infantil y Juvenil no se quedaba en la mera especulación teórica.⁵

¿Cuál ha sido la aproximación de Goytisoló al mundo de los cuentos para niños? Si recordamos sus palabras, sus cuatro cuentos nacieron de la confluencia de dos elementos: de

un poema que expresaba una de sus preocupaciones más notables y de las preguntas que le hacía su hija. Ésta es una de las formas más bonitas y fructíferas de acercarse a la Literatura Infantil: partir del mundo propio del escritor, de sus inquietudes reales y convertirlas en respuesta a las demandas de un niño real. Así escribe, por ejemplo, otro gran escritor infantil actual, Peter Härtling, tráfuga de la Literatura «de adultos», que empezó a escribir estupendos cuentos infantiles para sus hijos; no para los niños en general, ni mucho menos, qué horror, para el Niño con mayúsculas.

A Goytisoló le inquietan y le interesan muchas cosas, pero es evidente que le preocupa lo que significa enseñar y lo que significa aprender. Tiene una idea muy clara de lo que ha de ser «La mejor escue-

la»: «Sal a la calle y observa / es la mejor escuela de tu vida/». «No aprendas sólo cosas / piensa en ellas / y construye a tu antojo situaciones e imágenes / que rompan la barrera que aseguran existe / entre la realidad y la utopía/». El mundo al revés con el que sueña Goytisoló es la antesala de esta utopía.



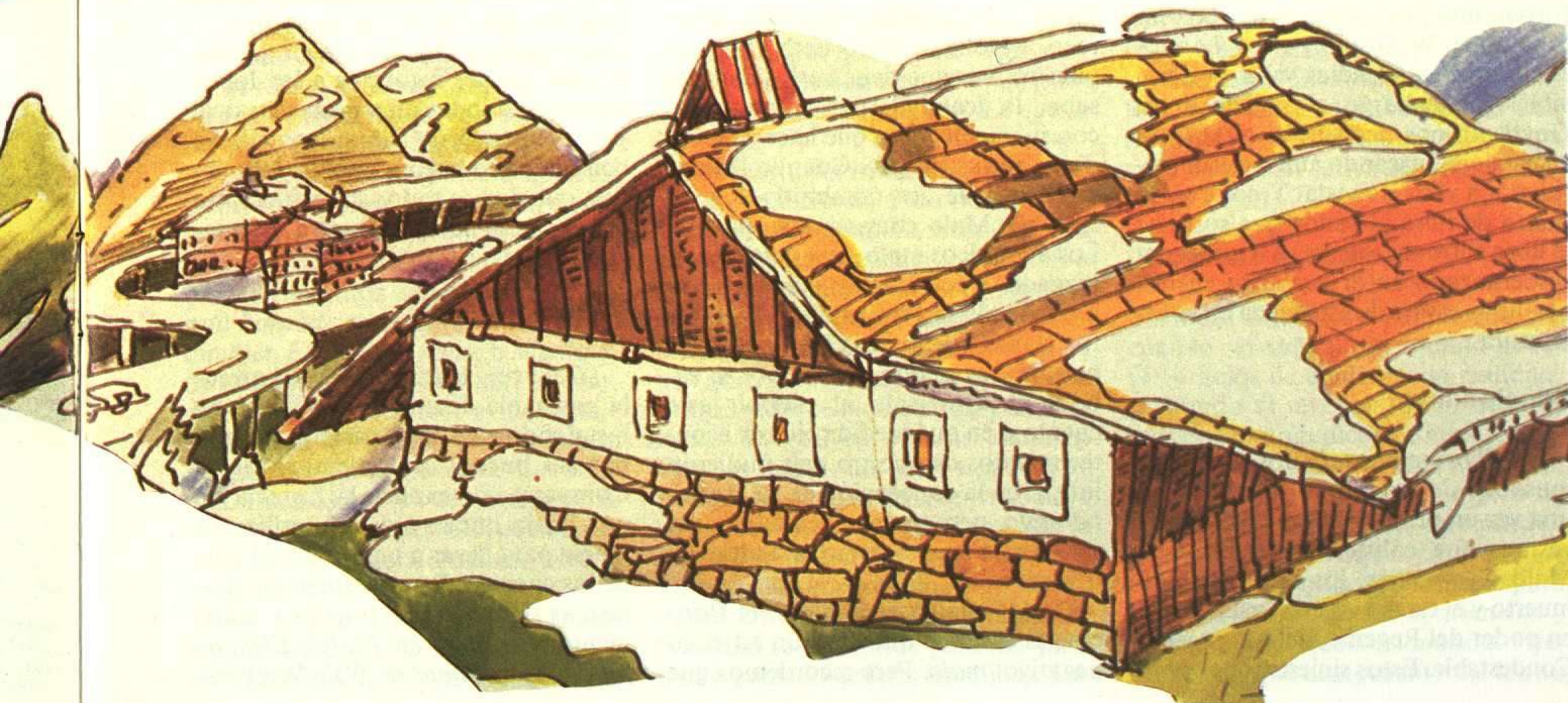
J. BALLESTA, EL PRÍNCIPE MALO, LAIA, BARCELONA, 1985.



Porque, ay, el mundo al derecho ofrece pocas oportunidades. En su cuento *El lobito bueno* nos presenta a un lobo que era bueno y vivía feliz en el bosque mientras jugaba con los niños de la aldea. Pero sus amigos se van a la ciudad, y aunque el lobo les sigue, se pierde y no recibe más que palos. En la ciudad no se puede vivir. Así que no le queda más alternativa que volverse al bosque y allí conver-

tirse en feroz y malo, por pura necesidad de subsistencia. Algo parecido le ocurre a la protagonista de *La bruja hermosa*, que no es sino una chica guapa e independiente a quien sus conciudadanos no perdonan que lo sea. Como le hacen la vida imposible, se ve obligada a recluirse en una casita y allí ser una bruja malvada. Los lobos malos y las brujas perversas no nacen, se hacen, o mejor dicho, las hacen. Goytisolo nos presenta, pues, un lobo y una bruja roussonianos, buenos en esencia y echados a perder por una sociedad corrompida. En cambio, *El pirata honrado* nos remite

a un modelo que yo calificaría de bíblico: el deseo de encontrar a los diez justos de Sodoma. Expliquémonos: el pirata honrado intenta crear una sociedad feliz y solidaria en su isla. Lleva allí a niños, a ancianos y hasta a bebés. Con todos fracasa. El pirata es, pues, el único hombre justo. En su isla, contrariamente a lo que él había planeado, todos se vuelven malos. Es, en cierta





J. BALLESTA, EL LOBITO BUENO, LAIA, BARCELONA, 1983.

forma, una situación que nos presenta también W. Golding en su *Lord of the flies*. Las Arcadias ya no son posibles. Sin embargo, al final del libro, Goytisolo nos describe al pirata con su catalejo buscando aún a quien merezca ir a vivir a su isla. Y pone en su punto de mira al lector que sostiene el libro entre sus manos. Así que el desesperanzado autor acaba su cuento con un mensaje de esperanza en la Literatura.

Príncipe malo

En *El príncipe malo* nos encontramos ante un modelo histórico. Érase una vez un principito que por sus travесuras fue calificado de Príncipe Malo. Sus padres, los Reyes, habían muerto y él estaba en una jaula de oro en poder del Regente, del Mago y del Condestable. Estos siniestros persona-

jes tenían al pueblo acogotado, temeroso, expoliado. Pero hete aquí que nuestro príncipe tiene curiosidad por saber la realidad, por comunicarse con su pueblo, cosa que hace a escondidas de sus tutores. Cuando llega el momento de ser nombrado Rey, el Príncipe Malo convoca a su pueblo. Los auténticos malos son destituidos, juzgados y condenados y «para siempre más allá hubo justicia». Y el Rey fue el más bueno de la historia de ese país. Yo no sé qué pasaba por la cabeza de Goytisolo al escribir este cuento o en qué medida ciertos acontecimientos de nuestro país pudieron influir en la concepción de su *Príncipe malo*, pero es muy tentador pensar en este cuento como una alegoría histórica.

De los cuatro personajes, el Príncipe es el único que lleva un adjetivo negativo: *malo*. Pero recordemos que

para Goytisolo las cosas nunca son lo que parecen, y el relato nos desenmascarará la «maldad». Fijémonos, además, en que es el único cuento que nos presenta un auténtico final feliz.

Los personajes «al revés» de José Agustín Goytisolo no están solos en la Literatura Infantil actual. Por ejemplo, Roald Dahl en sus *Cuentos en verso para niños perversos* nos presenta a una Caperucita que descerraja dos tiros al incauto lobo y después se hace un abrigo con su piel (y hay que añadir que la sádica niñita reaparece en el cuento de «Los tres cerditos» aún más malvada; ayuda a su amigo el cerdito contra el lobo, sí. Pero al final del cuento la vemos paseando por el bosque con su abrigo de piel de lobo... y un maletín hecho de piel de cerdo ¡de su amigo!). También Fernando Alonso nos presenta en *El secreto del lobo* a un pobre lobo obligado a parecer feroz, cuando su terrible secreto es que no tiene dientes. Jacqueline Held escribe sobre un lobo que olvida su ferocidad cuando una niña lo invita amablemente a comer a casa de su abuela. O también aquel cuento de Bruno Heitz en el que mucho peor que los lobos es un cordero traidor que se infiltra en el rebaño para poder informar a los lobos acerca de dónde van a pastar las ovejas... Hasta Walt Disney contribuye con un lobito bueno, hijo del lobo feroz, que dedica todos sus esfuerzos a evitar que su padre se coma a sus amigos los tres cerditos.

Bruja hermosa

¿Y la bruja hermosa? Enric Larreula nos habla de una bruja que acaba instalando una herboristería llevada por sus buenos sentimientos. Mercè Company nos explica la historia de una bruja que se aburre y utiliza su magia para llevar a unas niñas al país de los cuentos. Pero también los fantasmas se han vuelto buenos y sentimentales, como en *Malos tiempos para los fantasmas* de W.G. Wippers-

berg o en *Matilde y el fantasma*, de W. Gage. Y los gigantes, amistosos, como en el *Gran amic gegant* de Roald Dahl. Y los monstruos, entrañables, como en *Donde viven los monstruos* de M. Sendak, o juguetones como en *El monstruo de las frestas* de I. y D. Schubert. Y los dragones, cariñosos como en *Adéu, adéu drac* de A. Urdiales, o desvalidos como en *L'últim dels dracs* de Carles Cano. Los vampiros son buenos compañeros de juegos (como en toda la serie de *El Pequeño Vampiro* de A. Sommer-Bodenburg). Y los reyes malos se convierten en buenos en cuanto conocen las miserias de su pueblo como en *Diu que n'era un rei...* de G. Janer Manila o *El palau de vidre* del mismo autor. Ya no se ven reyes con cetro y corona ni hadas con cucurucho, dragones perversos ni vampiros lúgubres. Todos parecen haber cambiado de carácter, haberse suavizado o haberse acomodado al signo de los tiempos. La Caperucita de Rodari va en helicóptero y la de Janosch es una criatura eléctrica salvada de un lobo eléctrico... por un electricista, naturalmente. Incluso podemos encontrar a los protagonistas de los cuentos infantiles más cándidos como protagonistas de relatos eróticos, como es el caso de Jean Pierre Enard con sus *Cuentos para enrojecer caperucitas*.

Intentemos una tipología de estas transformaciones: hay cuentos en los que el personaje es «oficialmente» malo, pero andando el relato comprobamos enseguida que no lo es (*El pirata honrado* sería un buen ejemplo; también *El príncipe malo*, o *Marduix*, de Larreula, o *Quin llop més estrany*, de J. Held). En otros, el personaje malo lo es realmente, pero el bueno aún es peor (la versión de Caperucita de Dahl, *Los lobos y el cordero* de B. Heitz). Y en otros, los personajes quieren seguir siendo malos, pero el signo de los tiempos los ha transformado, y sus malas artes ya no tienen ningún sentido (*Malos tiempos para los fantasmas* de Wippersberg). Y por



J. BALLESTA, EL LOBITO BUENO, LAIA, BARCELONA, 1983.

último, tenemos cuentos en los que se nos explica por qué se han vuelto malos algunos personajes. Y aquí situaríamos *El lobito bueno* y *La bruja hermosa*.

Los escritores infantiles vuelven al cuento tradicional. Pero *manipulándolo, transformándolo, interviniendo en él*. Es decir, considerándolo como lo que realmente es: una obra abierta en la que cada recopilador o «versionista» puede poner su acento en lo que quiera. A menudo los personajes simplemente se modernizan y en ocasiones se vuelven obsesos sexuales. Pero las más de las veces cambian de personalidad y parece que ya no haya ni buenos ni malos. ¿Dónde están la maldad y la bondad que habíamos visto en los cuentos de siempre? La impresión es que hoy un mundo de crueldad se desvanece para dar paso a otro poblado de seres benéficos. Tie-

nen razón los que ven en este fenómeno un deseo de edulcorar los cuentos y evitar a los niños el delicioso escalofrío del miedo. De escatimarle una realidad que puede inquietarle. Y los cuentos acaban convirtiéndose en historias «light».⁷

Un mundo al revés

«Todas estas cosas había una vez cuando yo soñaba un mundo al revés.» Lejos de edulcorar la realidad, el mundo al revés de Goytisolo nos propone que agudicemos nuestro sentido crítico. Como nos señala Curtius, esta imagen es uno de los tópicos de la literatura occidental, que pueden rastrearse desde Arquiloco, y que los escritores han utilizado siempre para negar la verdad de las apariencias y afirmar el desorden del mundo. Fijémonos en qué antecedente del lobito

bueno goytisoliano aparece en Virgilio: «Que el lobo huya de las ovejas por su propia voluntad». Porque el trueque de papeles en los animales es un lugar común en la Antigüedad clásica que recoge y desarrolla el mundo medieval. En el *Cligés* de Chrétien de Troyes «el perro huye del pastor y la oveja persigue al lobo». ⁸ No es raro, pues, que en este pastiche me-

dieval que es *El nombre de la rosa* de U. Eco se recoja una larga conversación entre Guillermo de Baskerville y Jorge de Burgos en la que se repasan los cuantiosos ejemplos iconográficos y literarios del mundo al revés: «los ríos remontan su curso, el mar se incendia y el lobo se convierte en eremita». ⁹

Pero toda transformación, toda manipulación que tenga sentido, debe llevar la huella del manipulador. Revisar cuentos tradicionales —como revisar la historia o el pensamiento— significa interpretar, buscar en el pasado una verdad en-

mascarada; implica en sí un programa ético: «Desconfía de aquellos que te enseñan / listas de nombres / fórmulas / y fechas / y que siempre repiten modelos de cultura / que son la triste herencia que aborreces» ¹⁰ nos vuelve a decir José Agustín Goytiso-lo. Por eso él quiere darles la vuelta a los cuentos como se la podría dar a un calcetín, y nos los quiere contar del revés. Como él los oyó: «Tú me ex-



J. BALLESTA, EL PRÍNCIPE MALO, LAIA, BARCELONA, 1983.

plicaste un mundo / sin
miedo sin fantasmas sin
castigo / sin
cuarto de las
ratas / un
mundo en que

el lobo / era bueno y que-
ría lamerme igual / que a
sus cachorros / y en el que
el hombre del saco / juga-
ba a no encontrarme / (...)
Tú / me explicabas todas es-
tas cosas»¹¹ nos recuerda
en un precioso poema. Por-
que, como señala V. Mon-
talbán, en Goytisolo pesa la propues-
ta de utilizar la palabra para apren-
der a vivir.¹²

Nada más lejos de las intenciones
de Goytisolo, pues, que escatimar la
realidad, que evitarle al niño el cono-
cimiento del mal. José Agustín Goy-
tisolo no cree que al niño se le haya
de ocultar nada. «Se ha de explicar (al
niño) la fantástica realidad. Se le ha
de contar al niño que el lobo se vuel-
ve malo porque siempre andan puteán-
dole. Eso se le ha de explicar deján-
dole una historia abierta, porque él
siempre sabe terminar las historias.» Y
añade después de tener duras palabras
contra el idealismo ñoño en los cuen-
tos para niños: «No se puede pasar de
la crueldad a la idealización, ni caer
en los tópicos. Dijo Mallarmé que el
primer hombre que comparó los labios
de una mujer con una rosa era un poe-
ta; el segundo, un imbécil».¹³

Por eso su lobo es malo y su bruja
perversa, pero los niños han de saber
por qué. Ellos deben ser los que bus-
quen la verdad, que casi siempre es
justamente lo contrario de lo que nos
habían explicado.

José Agustín Goytisolo exige para
la Literatura Infantil, ni más ni me-
nos, el mismo compromiso ético y li-
terario que reclama para toda Litera-
tura. Sin mayúsculas ni minúsculas. ■

* Ana Díaz-Plaja es profesora de literatura in-
fantil de la Escuela de Magisterio de la Univer-
sidad de Barcelona.



J. BALLESTA, EL PIRATA HONRADO, LAIA, BARCELONA, 1984.

Notas

1. M. Vázquez Montalbán, «Las canciones de Goytisolo», *Palabras para Julia*, Barcelona: Lumen, 1990, p. 9.
2. J. Virallonga, «Una tarde con José Agustín Goytisolo», *Olvidos*, 13, Granada, 1986, p. 64.
3. J. Virallonga, *op. cit.*, p. 65.
4. R. Dahl, «Introducció», *Històries imprevistes*. Barcelona: Laertes, 1988. Trad. de Roser Berdagué.
5. Evidentemente esta lista es incompleta y el tema merece un estudio más detallado. Véase al respecto el artículo «Grandes para pequeños», *CLIJ*, 16, año 3, abril de 1990.
6. En *Bajo tolerancia*, Barcelona: Ocnos, 1973.
7. Véase al respecto G. Lluch, «Fantasmas,

- vampiros y otros monstruos literarios», *CLIJ*, 2, año 2, enero de 1989, p. 21. Todo este número presenta un gran interés en este sentido, así como el nº 9. Véase también el artículo de U. Eco «También los osos son malos» publicado en *El País* el 9 de agosto de 1987.
8. E.R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. 1, México: FCE, 1955, p. 143 y ss.
9. U. Eco, *El nombre de la rosa*, Barcelona: Lumen, 1988, p. 100 y ss.
10. De «La mejor escuela».
11. «Sólo una piedra negra», *Final de un adiós*, Barcelona: Lumen.
12. M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, p. 11.
13. J. Virallonga, *op. cit.*, p. 65.